

# LA EXPERIENCIA DEL APÓSTOL PABLO EN DAMASCO Y ANTIOQUÍA

**POR METROPOLITA SILUAN**  
ARZOBISPO DE BUENAS AIRES Y TODA ARGENTINA  
DE LA IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA  
DEL PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA

---

Dirección:  
Catedral San Jorge  
Av. Scalabrini Ortiz 1261- C1414DNM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Tel.: 54 11 4776 2283 - Fax: 54 11 4776 0208  
arzobispado@acoantioquena.com - www.acoantioquena.com

## CONTENIDO

### INTRODUCCIÓN

#### I. DAMASCO: CUNA DE LA CONVERSIÓN

1. Diagrama de acontecimientos
2. Análisis de la experiencia paulina damascena
  - a. La experiencia de la visión: el encuentro con el Resucitado
  - b. La experiencia de la conversión: el arrepentimiento
  - c. La experiencia del bautismo: el llamamiento al apostolado
  - d. La experiencia de la evangelización: la predicación y la persecución

#### II. ANTIOQUÍA: CUNA DE LA EVANGELIZACIÓN

1. Diagrama de acontecimientos
2. Análisis de la experiencia paulina antioquena
  - a. La labor del predicador: la designación del nombre cristiano
  - b. Protector de la unidad en la Iglesia: la colecta de la ofrenda a los santos
  - c. Defensor de la verdad del evangelio: el enfrentamiento con Pedro
  - d. Promotor y portavoz del sínodo apostólico
  - e. Intransigente a favor de una entrega total: su separación de Bernabé

#### III. EXPLORACIÓN DE LA EXPERIENCIA DAMASCENA Y ANTIOQUENA

1. Retrospectiva paulina de la experiencia damascena
2. La controversia con respecto al apostolado de Pablo
3. Evaluación de la experiencia paulina antioquena
4. Exploración de la experiencia damascena de la visión de Cristo
  - a. *"Yo soy Jesús a quien tú persigues"*: La Iglesia como cuerpo de Cristo
  - b. *"¿Señor, qué quieres que haga?"*: La sinergia en la perspectiva de la salvación
  - c. *"Levántate ...se te dirá lo que te conviene hacer"*: la obediencia y el apostolado

CONCLUSIÓN: LA VIRTUD CAPITAL DEL "INSTRUMENTO ESCOGIDO"

## INTRODUCCIÓN

La conversión de san Pablo es uno de los mayores acontecimientos en la historia del cristianismo. San Juan Crisóstomo (+407) comentó su conversión de esta forma: “¿Qué mayor maravilla que ésta? El lobo es hecho pastor; el que bebió la sangre de las ovejas no cesó ya de derramar su sangre por la salud de las ovejas. Mayor milagro fue convertir a Saulo en Pablo que resucitar muertos”<sup>1</sup>.

No cabe duda sobre la importancia de la conmemoración del nacimiento de san Pablo. Después de dos mil años, el mundo se presenta nuevamente como campo propicio para evangelizar, y el ejemplo de san Pablo, tanto en el arrepentimiento como en la entrega a su apostolado, representa para nosotros el ideal a imitar y a seguir.

No es extraño que todas las Iglesias, tanto en oriente como en occidente, contribuyan en la celebración de esta memoria. Nuestra Iglesia<sup>2</sup> se enorgullece por tener a san Pablo como fundador del Patriarcado de Antioquía, junto a san Pedro, y de ser la tierra de su conversión y basamento de sus viajes apostólicos<sup>3</sup>.

En efecto, Damasco y Antioquía constituyen dos ciudades que albergaron al apóstol Pablo y recibieron su predicación, y conformaron la cuna tanto de su conversión y como de su apostolado respectivamente. No olvidamos lo que representan estas dos ciudades a nivel de nuestra Iglesia: Antioquía se considera por ser la sede histórica del Patriarcado mientras que Damasco por ser su sede actual<sup>4</sup>. Tampoco olvidamos la importancia de ambas ciudades a nivel de la predicación paulina: ambas fueron los lugares iniciales que recibieron dicha

---

<sup>1</sup> El comentario de San Juan Crisóstomo sigue de esta forma: “En esto último, la naturaleza sigue sin contradicción al que es su Señor; pero, en la conversión de Saulo, estaba en la potestad del libre albedrío de éste el dejarse o no persuadir. Mayor maravilla, pues, es convertir la voluntad que corregir la naturaleza, mucho más obrándose la conversión después de haber sido Jesucristo crucificado como un infame malhechor y humildemente sepultado”.

<sup>2</sup> Nuestra Iglesia en Argentina pertenece a la Iglesia Católica Ortodoxa del Patriarcado de Antioquía. El Patriarcado de Antioquía, como una sede de la Iglesia santa católica y apostólica, abrazó geográficamente el cristianismo recién nacido y brindó protección a la primera propagación del mensaje evangélico. Por lo tanto, toda la región de Palestina, incluidas Jerusalén, Belén y Nazaret, estuvo dentro de los límites de su jurisdicción eclesial, además del Líbano, Siria e Irak. Se extendió también geográficamente hacia al este, llegando a las fronteras de Armenia y de Georgia, y a una parte del Asia Menor en Turquía. Sin embargo, el Cuarto Concilio Ecuménico en 451 creó el Patriarcado de Jerusalén como jurisdicción eclesial independiente, otorgándole por título honorífico el de “Madre de las Iglesias”, y además anexó regiones a favor del Patriarcado de Constantinopla por estar ubicada en la nueva capital de oriente, la del naciente Imperio Bizantino.

<sup>3</sup> Debido a la persecución de los judíos pocos años después de la resurrección del Señor, el cristianismo se propagó por primera vez fuera de los límites de Palestina (*Hechos* 11, 19-21). Antioquía, la capital de oriente en el Imperio Romano, era su primer refugio y se convirtió en un centro de primer nivel para el cristianismo naciente, especialmente después de la destrucción de Jerusalén en el año 70. Allí apareció la primera Iglesia de los gentiles, se estableció la base de las misiones del apóstol Pablo y llamaron “cristianos” (*Hechos* 11, 26) por primera vez a los discípulos de Cristo. De Antioquía se propagó la luz de la fe a dos futuros centros del cristianismo, a saber Roma y Constantinopla, como así también al continente europeo y asiático en general. Señalamos que El Patriarcado de Antioquía formaba parte de la Pentarquía durante el primer milenio, junto a las Iglesias de Roma, de Constantinopla, de Alejandría y de Jerusalén. Señalamos que la Pentarquía designa las cinco antiguas Iglesias patriarcales de la Iglesia indivisa durante el primer milenio de su historia, por orden de honor: la Iglesia de Roma, la Iglesia de Constantinopla, la Iglesia de Alejandría, la Iglesia de Antioquía y la Iglesia de Jerusalén. Estas cinco Iglesias, de orígenes apostólicos, tomaron parte en los siete primeros concilios ecuménicos: 1) el Concilio de Nicea (año 325), 2) el Concilio Primero de Constantinopla (año 381), 3) el Concilio de Éfeso (año 431), 4) el Concilio de Calcedonia (año 451), 5) el Concilio Segundo de Constantinopla (año 553), 6) el Concilio Tercero de Constantinopla (del año 680-681) y, 7) el Concilio Segundo de Nicea (año 787). La sede de Roma tiene la “primacía de honor” (no la supremacía). El Papa de Roma preside “en el amor”, eso es que él es el primer obispo dentro de la iglesia – pero es primero entre iguales.

<sup>4</sup> En 1359, la sede patriarcal se trasladó a Damasco por ser esta última ciudad la más importante en todo el radio del patriarcado, después de que Antioquía fue devastada y quemada por los invasores.

predicación; en la primera, se dirigió a los judíos, mientras que en la segunda, extendió su predicación a los gentiles.

No cabe duda de qué manera ha sido esta experiencia transformadora y transfiguradora, tanto para san Pablo, como para la primera comunidad cristiana en especial, y la Iglesia en general. Tanto el libro de los Hechos de los apóstoles como las mismas cartas paulinas atesoraron esta experiencia, ofreciéndola como un testigo perenne del poder de la misericordia de Dios, y como un faro para todo arrepentido o evangelizador.

Es cierto que la elección del tema se justifica, de nuestra parte, por la relación que tiene san Pablo con los lugares históricos mencionados, sea Damasco o Antioquía; sin embargo, nos sentimos existencialmente compelidos hoy a reajustar nuestro arrepentimiento y nuestro celo evangelizador bajo la guía de san Pablo. Es por ello que nuestra presentación busca principalmente explorar la experiencia del mismo apóstol Pablo en Damasco y Antioquía, su reverbero en las cartas paulinas y su incidencia sobre la vida de la Iglesia. Es un tributo mínimo que ofrecemos a nuestro apóstol, a quien debemos, junto al apóstol Pedro, nuestra propia existencia en la fe.



## I. DAMASCO: CUNA DE LA CONVERSIÓN

### 1. Diagrama de acontecimientos

Damasco nos presenta dos aspectos extremos de la vida de san Pablo: por una parte, observamos su determinación y celo en perseguir a los cristianos, y por otra parte, admiramos su conversión ejemplar conyugada con una entrega incondicional al Señor, la que manifestó con una disponibilidad y dedicación sin precedente en el cumplimiento de su ministerio apostólico.

La cronología biográfica, desde su conversión en Damasco hasta su actividad apostólica desde Antioquía, se sitúa entre los años 31 y 45 AD. Saulo era el enemigo más implacable de la Iglesia. Tenía el gusto de guardar las capas de los que lo hacían apedrear al diácono Esteban<sup>5</sup>, tomando parte de esta forma en su lapidación, "*para tirar piedras con las manos de todos*", como interpretó agudamente san Agustín (+430). Ninguno se mostró más ardiente que él en el ansia de destruir la Iglesia de Jerusalén<sup>6</sup>. Obtuvo sin dificultad amplia comisión del pontífice Caifas para aquellas sinagogas en Damasco a fin de hacer minuciosa pesquisa de todos los cristianos, con facultad de detener a cuantos creían en Jesucristo<sup>7</sup>. Tanto su fama como enemigo jurado de Jesucristo se extendió que sólo el nombre de Saulo aterraba a los que creían en el Resucitado<sup>8</sup>. Su conversión ocurrió mientras llegaba a Damasco, en el lugar llamado actualmente Tal

---

<sup>5</sup> Hechos 7, 57-59.

<sup>6</sup> Hechos 8, 3; 26, 1-11.

<sup>7</sup> Hechos 9, 2.

<sup>8</sup> Hechos 9, 13; 26.

Kaukab<sup>9</sup>. Después de la visión de Cristo, entró en Damasco y fue bautizado al tercer día por un discípulo del Señor, Ananías<sup>10</sup>. De allí, se trasladó a Arabia<sup>11</sup> por unos cuantos años, para luego regresar a Damasco<sup>12</sup>. Allí permaneció tres años predicando en las sinagogas de Damasco<sup>13</sup>. Ante el eminente complot con peligro de muerte por parte de los judíos, los cristianos damascenos le bajaron de noche por el muro metido en una canasta<sup>14</sup>. Es así que él abandonó Damasco para siempre, y se dirigió a Jerusalén<sup>15</sup>, donde iba a encontrarse, por primera vez, con los pilares de los apóstoles<sup>16</sup>.

## 2. Análisis de la experiencia paulina damascena

La experiencia damascena del Apóstol de las naciones presenta una singularidad: mientras que él tenía la intención de detener a los cristianos en Damasco, fue detenido por Cristo. Esta experiencia abarca cuatro momentos distintos: la visión de Cristo en la ruta a Damasco, el bautismo por Ananías, la confirmación de su llamamiento al apostolado, y en fin, su primera predicación en las sinagogas de dicha ciudad junto a su primera experiencia de estar perseguido.

Fuente de dicha experiencia damascena es el libro de los Hechos de los Apóstoles. Allí, el acontecimiento de su conversión se cuenta tres veces: en una primera instancia por san Lucas<sup>17</sup>, y luego por la voz del mismo Pablo, al fin de su vida, dando testimonio una vez ante los judíos en Jerusalén<sup>18</sup>, y otra vez ante el rey Agripa en Cesarea<sup>19</sup>.

En efecto, en la ruta a Damasco, san Pablo se encontró con el Señor, vio la luz divina, y escuchó la voz del Hijo<sup>20</sup>. Entrando en Damasco, recibió, tanto la revelación de la voluntad del Padre, como la iluminación del Espíritu Santo, por el bautismo. En su primera iniciación al

---

<sup>9</sup> En el lugar de la aparición de Cristo a Pablo existe un monasterio, llamado *Monasterio de la Visión de Pablo*, a poca distancia de Damasco (18 Km.). La construcción actual data de 1965. Hubo anteriormente un monasterio según el testimonio de distintos manuscritos.

<sup>10</sup> Hechos 9, 1-19; 22, 1-16; 26, 12-20.

<sup>11</sup> Gálatas 1, 11-17.

<sup>12</sup> Hechos 9, 23.

<sup>13</sup> Hechos 9, 20-22.

<sup>14</sup> Hechos 9, 23-25.

<sup>15</sup> Hechos 9, 26-29.

<sup>16</sup> Gálatas 1, 18.

<sup>17</sup> Hechos 9, 1-19.

<sup>18</sup> Hechos 22, 1-16.

<sup>19</sup> Hechos 26, 12-20.

<sup>20</sup> Queda perfectamente claro que la aparición del Señor a Pablo en la ruta a Damasco era para él y no para los que lo acompañaban: los tres relatos coinciden en que Pablo era el único que entendió su significado, mientras que sus compañeros pudieron darse cuenta de las apariencias externas de la aparición sin poder descifrar el significado de la misma. En efecto, hay pequeñas diferencias en los relatos de la conversión de Saulo, porque en una los compañeros de Saulo “oyen la voz” pero “no ven a nadie” (cf. Hechos 9, 7), mientras que en la otra “no la oyen” pero “ven la luz” (cf. 22, 9). Asimismo, según una de las narraciones, esos compañeros “estaban de pie atónitos” (cf. 9, 7), mientras que, según otra, “caen todos por tierra” (cf. 26, 14). En cuanto a si los compañeros de Saulo “oyeron” (9, 7) o “no oyeron” (22, 9) la voz de Jesús, téngase en cuenta que la palabra oír puede tomarse en el sentido simplemente de oír, o sea, percibir el sonido material, y también en el de entender, o sea, captar el significado (cf. I Corintios 14, 2). Parece que los compañeros de Saulo “oyeron la voz” (9, 7); pero, al contrario que éste, no “entienden” su significado (22, 9), del mismo modo que “vieron la luz” (22, 9), pero no distinguen allí ningún personaje. Y, en fin, por lo que corresponde a si “cayeron a tierra” parece que ciertamente “cayeron todos” en un primer momento (26, 14); pero, en un segundo momento de la escena, cuando Pablo, mucho más afectado, seguía todavía en tierra, los compañeros “estaban ya de pie” (9, 7). Por lo demás, ese “estaban de pie atónitos”. Hagamos todavía una observación. Eso de “caer en tierra” era algo como inherente a los que recibían una visión divina (cf. Ezequiel 1, 28; 43, 3; Daniel 8, 17) y, en nada cambiaría la historicidad del relato.

misterio de Cristo<sup>21</sup> que había tan perseguido, se encontró de repente iniciado al misterio de la Santísima Trinidad. El desarrollo de dicha iniciación lo iba a conducir al misterio de la sinergia con la Providencia de Dios.

La síntesis de la experiencia paulina damascena la tenemos de la boca del mismo Ananías. Escuchémosle, pues, invitándolo a Pablo a ser partícipe y colaborador de la Providencia de Dios: *“El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses a aquel Justo, y oyese la voz de su boca. Porque has de ser testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”*<sup>22</sup>.

### **a. La experiencia de la visión: el encuentro con el Resucitado**

El encuentro con el Resucitado transformó totalmente la vida de Pablo. No fue el fruto de una reflexión personal, sino de un encuentro. Este encuentro con el Señor fue el punto de inflexión por excelencia en la vida del Apóstol de las naciones. Se desarrolló entre ellos un diálogo<sup>23</sup> decisivo, tanto para él, como para nosotros:

- *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*
- *¿Quién eres, Señor?*
- *Yo soy Jesús a quien tú persigues.*
- *¿Señor, qué quieres que haga?*
- *Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer.*

Pocas veces un diálogo tan breve ha transformado tanto la vida de una persona. Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la luz de Cristo. Entendió que a quien él perseguía era a Quien esperaba. Desde ahora este camino de Damasco quedará como símbolo de toda conversión. Quizás nunca un suceso humano tuvo resultados tan luminosos. Cuando se levantó Pablo, Saulo había sido muerto, y nació el Apóstol de las naciones. El perseguidor del nombre de Cristo se convirtió en predicador de este nombre y se volvió en apóstol de los gentiles y de las naciones todas.

### **b. La experiencia de la conversión: el arrepentimiento**

Es sumamente importante, a esta altura de nuestra presentación, examinar la actitud de san Pablo, y más especialmente su respuesta: *“¿Señor, qué quieres que haga?”*. Porque, mientras se encontraba persiguiendo a los cristianos, y ahora bien al Señor, se puso totalmente a disposición de Cristo. Es cierto que era perseguidor y podría pensar que mereciera todo tipo de castigos, sin embargo, él se puso totalmente en la mano de la misericordia divina.

Las palabras de Pablo -*“¿Señor, qué quieres que haga?”*- revelan no el principio de su conversión, sino la conversión completa y perfecta. No negó los hechos; tampoco se justificó. No se replegó sobre sí; tampoco desesperó de su indigna situación. Venció todo temor, egoísmo, sentimiento de culpabilidad, y necesidad de justificación. Asumió tan bien la

---

<sup>21</sup> Efesios 3, 1-9.

<sup>22</sup> Hechos 5, 14-16.

<sup>23</sup> Hechos 9, 4-6.

vergüenza y la responsabilidad de su accionar que dio paso a una grandeza inigualable. Mostró una verdadera actitud de fe y de arrepentimiento. Cuando menos se esperaba, venció todos los obstáculos en un solo instante, y se apareció como modelo de conversión y de arrepentimiento.

Aquel que tenía la iniciativa de defender a la antigua fe en el Dios de sus padres, y por consiguiente, perseguir a los cristianos, muestra ahora una sumisión y obediencia total. Acepta que Dios tome la iniciativa, actitud que él iba a seguir toda su vida. A fin de probar tal disposición, el Señor lo pone a prueba, cuando le contesta: *“Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene hacer”*. San Pablo iba a esperar tres días, en oración y ayuno total, antes de ser informado por Ananías de la voluntad de Dios, y tener la confirmación de lo ocurrido con él en la ruta a Damasco. Era el inicio del camino que el Apóstol de las naciones concluiría con su constatación y confesión: *“Vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí”*<sup>24</sup>.

### **c. La experiencia del bautismo: el llamamiento al apostolado**

Damasco, además de ser la cuna de la conversión de san Pablo, es también la cuna de su llamado al apostolado. Si Dios había elegido a Pablo desde el vientre de su madre<sup>25</sup>, en cambio, el llamamiento al apostolado ocurrió mucho tiempo después, el día de la aparición del Señor a él en el camino a Damasco, según la transcripción de Pablo de las palabras del Señor: *“Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a ti; librándote de este pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y herencia entre los santificados”*<sup>26</sup>.

El desarrollo ulterior de los hechos confirmará este testimonio de Pablo. En realidad, tras de tres días, el Señor, en una visión, le invita a Ananías a irse a ver a Saulo, revelándole Su voluntad sobre este último: *“Instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel”*<sup>27</sup>.

### **d. La experiencia de la evangelización: la predicación y la persecución**

Así como el Señor, después de bautizarse en el Jordán, se fue al desierto, también Pablo, después del bautismo, se fue a Arabia, el desierto cercano a Damasco, en donde iba a quedarse por unos años. Al cumplir este tiempo, eventualmente de preparación, volvió a Damasco para realizar su apostolado: anunciar el evangelio de Jesucristo. Así Damasco tuvo la bendición de recibir su primera predicación, según el testimonio de san Pablo: *“Antes anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento”*<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> Gálatas 2, 20.

<sup>25</sup> Gálatas 1, 15.

<sup>26</sup> Hechos 26, 16-18.

<sup>27</sup> Hechos 9, 15.

<sup>28</sup> Hechos 26, 20.

Junto a esta experiencia, él conoció allí también la persecución que acompaña siempre a los discípulos del Señor. Tanto las autoridades religiosas judías<sup>29</sup> como las autoridades civiles<sup>30</sup> lo buscaban para hacerle perecer. Él se les escapó, y se dirigió a Jerusalén, concluyendo su primera experiencia en el apostolado, cumpliendo *“en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”*<sup>31</sup>, como lo constató él mismo después.



Así, en esta primera etapa, hemos sido testigos de la conversión de san Pablo, su iniciación al misterio de Cristo, su incorporación a la Iglesia y sus primeros pasos en el ejercicio de su apostolado. Partícipe de la muerte y de la resurrección de Cristo, Saulo murió al hombre viejo en la ruta a Damasco; y resucitó con Cristo, cuando se vistió en Damasco del hombre nuevo al recibir el bautismo por Ananías, precisamente tras tres días. Su encuentro con Cristo le transformó la vida: desde ya él es miembro de Su cuerpo, uno con Él, uno con los apóstoles, uno con todos los creyentes, en la misma fe y en una misma predicación: *“Porque, o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído”*<sup>32</sup>.

En la segunda etapa, veremos a san Pablo dedicándose a llevar a cabo su misión, predicando en su calidad de *“siervo de Cristo”*<sup>33</sup>, porque le fue puesta la necesidad de anunciar el evangelio: *“¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!”*<sup>34</sup>.



## II. ANTIOQUÍA: CUNA DE LA EVANGELIZACIÓN

### 1. Diagrama de acontecimientos

La primera comunidad cristiana en Antioquía se constituyó a partir de la llegada de algunos discípulos del Señor huyendo de Palestina a causa de la persecución que sobrevino después de la muerte del Diácono Esteban en Jerusalén<sup>35</sup>. En aquel entonces, los que apedrearon a Esteban habían puesto sus mantos a los pies de Saulo<sup>36</sup> quien *“estaba de completo acuerdo con ellos en su muerte”*<sup>37</sup>. Y cuando, *“en aquel día se desató una gran persecución en contra de la iglesia en Jerusalén”*, Pablo mismo *“hacía estragos en la iglesia entrando de casa en casa, y arrastrando a hombres y mujeres, los echaba en la cárcel”*<sup>38</sup>. Es por ello que nos atrevamos a deducir que la presencia cristiana antioquena se debía también, pero parcial e indirectamente, al

---

<sup>29</sup> *“... los Judíos hicieron entre sí consejo de matarle; Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. Pero sus discípulos lo tomaron de noche y lo sacaron por una abertura en la muralla, bajándolo en una canasta”* (Hechos 9, 23-25).

<sup>30</sup> *“En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas, vigilaba la ciudad de los Damascenos con el fin de prenderme. Pero me bajaron en un cesto por una ventana en la muralla, y así escapé de sus manos”* (II Corintios 11, 32-33).

<sup>31</sup> Colosenses 1, 24.

<sup>32</sup> I Corintios 15, 11.

<sup>33</sup> Gálatas 1, 10.

<sup>34</sup> I Corintios 9, 16.

<sup>35</sup> Hechos 11, 19.

<sup>36</sup> Hechos 7, 58.

<sup>37</sup> Hechos 8, 1.

<sup>38</sup> Hechos 8, 1; 3.

perseguidor de la Iglesia de Dios, Saulo. Sin embargo, desde que el perseguidor se convirtió en predicador, la gracia de Dios “no ha sido en vano”<sup>39</sup> para con él.

A nivel cronológico, después de huir de de Damasco, Pablo se va a Jerusalén. A fin de escapar del complot contra él, huye a Tarso. Bernabé viene a buscarlo allí; Pablo lo acompaña y así llega a Antioquía donde predica por un período de un año. Después, viaja otra vez a Jerusalén para llevar la ofrenda de Antioquía a los santos en Jerusalén<sup>40</sup>. Luego, teniendo Antioquía como base, realiza desde allí sus tres viajes apostólicos. Su primer viaje se sitúa entre el año 46 y agosto 48 AD, encargado con Bernabé por la Iglesia de Antioquía en calidad de misioneros<sup>41</sup>. Al finalizarla, vuelven a Antioquía<sup>42</sup>, y luego participan del Sínodo apostólico en Jerusalén<sup>43</sup>. Entre el otoño del 49 y el año 52 AD, realiza su segundo viaje y al finalizarlo regresa a Antioquía<sup>44</sup>. Al poco tiempo, se despide de Antioquía para siempre a fin de realizar su tercer viaje<sup>45</sup>.

## **2. Análisis de la experiencia paulina antioquena**

La experiencia paulina antioquena sorprende por la riqueza que presenta el rol y el aporte de san Pablo en cuanto a situaciones críticas que la Iglesia apostólica enfrentaba en sus primeros pasos de evangelización y de expansión. Así la Iglesia tenía que definir los criterios a adoptar en cuanto a la aceptación de los gentiles en la Iglesia, además de satisfacer la necesidad de consolidar el núcleo de las primeras comunidades y la unidad entre ellas, sin olvidar lo que este trabajo implica de esfuerzo de concertación y poder de decisión e implementación, siendo fiel a su naturaleza y a la salvación que Cristo aportó, sin discriminar entre convertidos judíos y gentiles, o diferenciar entre Iglesia madre e Iglesias recién constituidas.

En este sentido, san Pablo tuvo un rol preeminente, promotor e intransigente en proteger y defender la verdad del evangelio, la naturaleza de la salvación en Cristo, el espíritu de unión y de unidad entre comunidades, manifestando así no solamente la figura de un flamante predicador, sino más bien, de un monitor, líder y pilar de la Iglesia apostólica, junto a Pedro y Jacobo. Por su labor, puso la base teológica que protegió toda la misión realizada por los apóstoles.

A fin de apreciar su labor y su incidencia tanto a nivel de su apostolado como a nivel de la Iglesia, analizaremos cuatro aspectos de su experiencia antioquena: su predicación en Antioquía junto a Bernabé; la colecta de la ofrenda a los santos en Jerusalén; su enfrentamiento con Pedro y las deliberaciones del sínodo apostólico en Jerusalén; y por último, su separación de Bernabé.

### **a. La labor del predicador: la designación del nombre cristiano**

---

<sup>39</sup> *I Corintios* 15, 10.

<sup>40</sup> *Hechos* 11, 27-30.

<sup>41</sup> *Hechos* 13, 1-3.

<sup>42</sup> *Hechos* 14, 26-27.

<sup>43</sup> *Hechos* 15, 1-34.

<sup>44</sup> *Hechos* 15, 36-41; 18, 22-23.

<sup>45</sup> *Hechos* 18, 23 – 21, 17.



Después de la llegada de los primeros emigrantes cristianos a Antioquía, la Iglesia de Jerusalén decidió enviar a Bernabé<sup>46</sup> a fin de sostener a la primera comunidad antioquena, ya que Antioquía era la capital de la parte oriental del Imperio Romano. Este, al poco tiempo, se fue a buscar a Pablo en Tarso y lo condujo con él a Antioquía. Ambos predicaron allí por un período de un año<sup>47</sup>. El impacto de dicha predicación fue de tan enorme significación que dio lugar a un testimonio cuya impronta fue tan fuerte en su entorno que *“a los discípulos se les llamó Cristianos por primera vez en Antioquía”*<sup>48</sup>. Si nosotros llevamos el nombre de Cristo, esto se debe, en realidad, al testimonio de la primera comunidad antioquena y la labor de Pablo junto a Bernabé.

#### **b. Protector de la unidad en la Iglesia: la colecta de la ofrenda a los santos**

En aquel entonces se anunciaba una gran hambre sobre toda la tierra. Entonces los discípulos en Antioquía decidieron hacer una colecta a favor de los hermanos en Judea que formaban una comunidad humilde materialmente, y enviar este subsidio por mano de Pablo y Bernabé<sup>49</sup>.

En realidad, esta ofrenda no era la única que Pablo iba a llevar a Jerusalén, sino el inicio de lo que él iba a instituir en las comunidades constituidas por él. En efecto, la colecta de la ofrenda implicaba una interpretación paulina que debería regir la relación entre las comunidades de la diáspora y la Iglesia de Jerusalén, una relación que él cuidaba minuciosamente<sup>50</sup> a través de una práctica que velaba por su mantenimiento<sup>51</sup>.

La preocupación de Pablo de velar por la unidad entre todas las comunidades lo llevó a instituir esta práctica en las comunidades de la diáspora. En efecto, Jerusalén podría pretender ser la madre de las iglesias por ser la primera Iglesia que recibió la fe en Cristo y luego la difundió, y por ello desarrollar con las demás Iglesias, cuyos miembros eran mayormente de origen pagano, una relación de superioridad, de dominación o de soberbia. Por otra parte, las comunidades de la diáspora podrían desinteresarse de la situación material de la Iglesia en Jerusalén, y alejarse de ella por sentirse dominadas o discriminadas por una actitud impropia de Jerusalén. En este sentido, el tema de la circuncisión, y su aplicación o no a los paganos, influyó mucho.

A esta altura de la problemática, nos limitaremos en exponer la ecuación que Pablo puso en las Iglesias de la diáspora a fin de hacerlas partícipes de las necesidades de la Iglesia de Jerusalén, siendo la primera entre ellas. Pablo propuso establecer un intercambio entre *“bienes espirituales”* y *“carnales”*: *“Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de*

---

<sup>46</sup> Hechos 11, 22.

<sup>47</sup> Hechos 11, 25.

<sup>48</sup> Hechos 11, 26.

<sup>49</sup> Hechos 11, 29-30.

<sup>50</sup> Véase el testimonio de lo sucedido en su segunda visita a Jerusalén: *“Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo mismo que fui también solícito en hacer”* (Gálatas 2, 10).

<sup>51</sup> Véase cómo se reflejaba esta preocupación constante de su ministerio: *“Cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia”* (I Corintios 16, 1); y también: *“Mas ahora parto para Jerusalén a ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron por bien hacer una colecta para los pobres de los santos que están en Jerusalén... Os ruego empero...que me ayudéis con oraciones por mí a Dios... que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada”* (Romanos 15, 25-26; 30-31).

los santos que están en Jerusalén. Porque les pareció bueno, y son deudores a ellos: porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales”<sup>52</sup>.

Así se le reconoce a Jerusalén su anterioridad, y se mantiene la unidad en la Iglesia, gracias a la sabiduría de Pablo y su decisión en implementar el sistema de la colecta de la ofrenda y seguir su desarrollo. ¿Acaso el ejemplo de Pablo no nos puede inspirar hoy en la búsqueda de la unión de los cristianos?

### **c. Defensor de la verdad del evangelio: el enfrentamiento con Pedro**

En Antioquía se presentó un tema de una delicadeza particular, que iba a dividir la Iglesia si Pablo no hubiera tenido la valentía y la firmeza para enfrentarlo a tiempo. En efecto, la composición confesional, étnica y cultural de la ciudad de Antioquía era el primer desafío para la propagación de la fe cristiana. Entre los judíos y paganos convertidos al cristianismo se suscitó un gran desacuerdo, proveniente de lo que los judíos sostenían que los paganos convertidos debían circuncidarse, conforme al rito de Moisés, y como éstos no lo hacían, los judíos los miraban con desdén: “Algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”<sup>53</sup>. Por su parte, los paganos replicaban que por ser el cristianismo una religión nueva, estaban por consiguiente eximidos del cumplimiento de aquellos deberes.

En el marco de esta controversia se sitúa el enfrentamiento de Pablo con Pedro en Antioquía. Allí, Pablo le reprochó a Pedro su actitud ambivalente que observaba con respecto a sentarse y a comer con los convertidos paganos, y que él disimulaba en la presencia de la delegación de los judíos de Jerusalén. Escuchemos el testimonio de Pablo: “Empero viniendo Pedro a Antioquía, le resistí en la cara, porque era de condenar. Porque antes que viniesen unos de parte de Jacobo, comía con los Gentiles; mas después que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo miedo de los que eran de la circuncisión. Y a su disimulación consentían también los otros judíos; de tal manera que aun Bernabé fue también llevado de ellos en su simulación. Mas cuando vi que no andaban derechamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué constriñes a los gentiles a judaizar?”<sup>54</sup>.

La firmeza de Pablo en defender la verdad del evangelio era salvadora. Su intervención en Antioquía generó el ámbito favorable para una amplia concertación y un debate que merecía dicha cuestión. Y, como tal divergencia amenazaba con agravarse, esto motivó la convocatoria al primer Sínodo apostólico en el año 49 en Jerusalén<sup>55</sup>.

### **d. Promotor y portavoz del Sínodo apostólico**

En el Sínodo, los apóstoles tenían que examinar hasta qué punto los gentiles convertidos deberían observar la ley de Moisés<sup>56</sup>, y definir los requisitos que se pedirían a los mismos al

---

<sup>52</sup> Romanos 15, 26-27. Pablo dedicó los capítulos 8 y 9 de su segunda carta a los corintios a fin de desarrollar su interpretación.

<sup>53</sup> Hechos 15, 1.

<sup>54</sup> Gálatas 2, 11-14.

<sup>55</sup> Hechos 15, 22-30.

<sup>56</sup> “Así que, suscitada una disensión y contienda no pequeña a Pablo y a Bernabé contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, sobre esta cuestión” (Hechos 15, 2).

abrazar la fe cristiana. Aunque Pablo no aparece en las deliberaciones preliminares a la decisión, deduciremos de las deliberaciones de Pedro<sup>57</sup> y de Jacobo<sup>58</sup> que él había implícitamente preparado los trabajos del sínodo, porque estos dos pilares de la Iglesia adoptaron una posición con respecto a la controversia que justificará la posición paulina.

Al final, el Sínodo resolvió liberar la proclamación del evangelio del yugo de la obediencia a la ley de Moisés<sup>59</sup>, y decidió comunicar su decisión a la comunidad antioquena, por medio de Bernabé y Pablo junto a dos otros hermanos<sup>60</sup>.

Así aparece Pablo promotor discreto del Sínodo y luego su portavoz. Él mismo desarrolló después, tanto en la carta a los Romanos como en la carta a los Gálatas, los principios de la salvación en Cristo, y la nulidad de la circuncisión frente al sacrificio de Jesucristo ofrecido en la cruz<sup>61</sup>.

#### **e. Intransigente a favor de una entrega total: su separación de Bernabé**

Concluimos la presentación de los acontecimientos ocurridos en Antioquía con la separación de Pablo y Bernabé<sup>62</sup>. Como Pablo era intransigente consigo, quería ver en los que se entregaron a la labor apostólica el mismo espíritu de entrega: una entrega total e incondicional.

En efecto, cuando Pablo iba a salir para su segundo viaje apostólico, Bernabé le sugirió llevar con ellos también a Juan-Marcos. Sin embargo, Pablo desistió, porque este último se había separado de ellos y regresado a Jerusalén cuando estaban por pasar de Perge de Panfilia a Antioquía de Pisidia<sup>63</sup>. El camino era montañoso, y por ello muy difícil y cansador, por lo que Juan-Marcos prefirió, aparentemente por esta razón, volver a Jerusalén.

Como Pablo y Bernabé no se pusieron de acuerdo sobre el tema, prefirieron separarse, llevando cada uno a su compañero: Pablo a Silas, y Bernabé a Juan-Marcos.



Así, en esta segunda etapa, la experiencia paulina antioquena nos muestra a san Pablo como figura eclesiástica de primer rango. En la Iglesia ortodoxa se lo llama “*corifeo de los apóstoles*”, título que comparte con al apóstol Pedro. Además de ser el Apóstol de las naciones,

---

<sup>57</sup> “*Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como a nosotros; Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones. Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes por la gracia del Señor Jesús creemos que seremos salvos, como también ellos*” (Hechos 15, 7-11).

<sup>58</sup> Hechos 15, 13-20.

<sup>59</sup> “*Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: Que os abstengáis de cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis*” (Hechos 15, 28-29).

<sup>60</sup> Hechos 15, 22.

<sup>61</sup> Véase en forma particular: Romanos 3, 21-31; Gálatas 2, 15-21.

<sup>62</sup> “*Después de algunos días Pablo dijo a Bernabé: Volvamos y visitemos a los hermanos en todas las ciudades donde hemos proclamado la palabra del Señor, para ver cómo están. Bernabé quería llevar también con ellos a Juan, llamado Marcos, pero Pablo consideraba que no debían llevar consigo a quien los había desertado en Panfilia y no los había acompañado en la obra. Se produjo un desacuerdo tan grande que se separaron el uno del otro. Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre, pero Pablo escogió a Silas y partió, siendo encomendado por los hermanos a la gracia del Señor*” (Hechos 15, 36-40).

<sup>63</sup> Hechos 13, 13-14.

san Pablo es también artífice discreto del Sínodo apostólico, protector de la unidad de la Iglesia, defensor de la verdad del evangelio, promotor de la evangelización, teólogo de la Iglesia, vocero del Señor, y maestro del universo. Señalamos que, entre los Padres de la Iglesia, san Juan Crisóstomo dedicó una serie de siete homilías elogiando a san Pablo<sup>64</sup>.



### III. EXPLORACIÓN DE LA EXPERIENCIA DAMASCENA Y ANTIOQUENA

Habiendo analizado la experiencia de san Pablo tanto en Damasco como en Antioquía, nos parece útil y necesario seguir nuestra exploración de algunos aspectos particulares de la misma, como la controversia con respecto a su apostolado, además de su propia retrospectiva o evaluación de su experiencia damascena y antioquena, y en fin, examinar su visión de Cristo en la ruta a Damasco, e investigar sus huellas en la teología paulina.

#### 1. La controversia con respecto al apostolado de Pablo

Después de despedirse de Damasco, san Pablo tuvo que volver a su experiencia damascena, cuando fue sometido por parte de unos cuantos judeocristianos al cuestionamiento con respecto a su identidad y autoridad apostólicas. Esta situación había generado una gran controversia y perturbación en el seno de las comunidades cristianas recién constituidas. San Pablo se vio obligado a defender al mandato que tenía de Cristo y confirmado por Ananías.

A fin de entender la particularidad del caso de san Pablo, hay que hacer mención al criterio que la Iglesia había adoptado a fin de definir quien posee la identidad de un apóstol. En efecto, dicho criterio figura en el libro de los Hechos de los Apóstoles, establecido por el apóstol Pedro en la reunión después de la ascensión del Señor, en la que los discípulos tuvieron que elegir al apóstol que reemplazaría a Judas Iscariote: aquel apóstol debe ser testigo de la predicación pública del Señor, desde el bautismo de Juan Bautista hasta la resurrección del Señor y Su ascensión<sup>65</sup>. Lamentablemente, este criterio no se aplicaba a Pablo, porque justamente conoció al Señor en la ruta a Damasco, mucho más después de Su ascensión.

Para la elaboración de la defensa, san Pablo recurrió principalmente a su experiencia damascena. Si bien él no había acompañado al Señor durante su vida, igual se consideraba un testigo de Su resurrección, por haber sido testigo del Resucitado en la ruta a Damasco. En efecto, él figura en el primer catálogo oficial de las apariciones del Señor después de la resurrección<sup>66</sup>, junto a los demás apóstoles. Era el catálogo oficial aprobado por la Iglesia, aún redactado por el mismo Pablo.

---

<sup>64</sup> Véase: Patrologia Graeca 50, 473-514. Existe una traducción en español: *Elogios a san Pablo - Siete homilías de san Juan Crisóstomo*, Ediciones Paulinas.

<sup>65</sup> “Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fue recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección” (Hechos 1, 21-22).

<sup>66</sup> “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fue muerto por nuestros pecados conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a

Además, san Pablo argumentó que no fue auto electo a la dignidad apostólica, porque es el Señor quien le había llamado y encomendado la evangelización de la Buena Nueva. Así, podemos citar a algunas referencias paulinas: *“Jesús, el Cristo, Señor nuestro, por el cual recibimos la gracia y el apostolado”*<sup>67</sup>; y también: *“¿No he visto a Jesús el Cristo el Señor nuestro?”*<sup>68</sup>, haciendo alusión a una cosa que todos conocían. Y en fin, el texto que más se difundió: *“Mas cuando quiso Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que le predicase entre los gentiles, luego no consulté con carne y sangre; ni fui a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco”*<sup>69</sup>. En esta auto-apología, san Pablo subrayó que él era un verdadero testigo del Resucitado quien le había vestido de la dignidad apostólica por Su inconmensurable sabiduría.

## 2. Retrospectiva paulina de la experiencia damascena

Una investigación de las cartas paulinas nos permite acompañar a san Pablo en la retrospectiva que él hizo de algunos aspectos de su experiencia damascena, cuando tuvo que defender su identidad y autoridad apostólicas.

En primer lugar, constatamos con él que su encuentro con Cristo dividió su vida en dos partes, un antes y un después. Renunció a lo que se consideraban honores para aquella época: *“Si alguno parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más que nadie. Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable”*<sup>70</sup>. Porque de aquí en adelante únicamente Cristo será el centro de su vida: *“Pero las cosas que para mí eran ganancias, las he reputado pérdidas por amor de Cristo. Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, para ganar a Cristo”*<sup>71</sup>.

Además, refiriéndose a dicha experiencia, notamos el centralismo de Jesucristo en su vida y en el desarrollo ulterior de su apostolado. Aprendemos de quien él tiene tanto el llamamiento al apostolado: *“Mas cuando plugo a Dios... revelar a su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles”*<sup>72</sup>, como el contenido de su predicación o evangelio: *“Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio que ha sido anunciado por mí, no es según hombre; Pues ni yo lo recibí, ni lo aprendí de hombre, sino por revelación de Jesucristo”*<sup>73</sup>.

Y por último, observamos que su conversión de un perseguidor en un predicador de la Buena Nueva fue únicamente por su propia experiencia del poder de la misericordia divina, y no de la fuerza de su propio arrepentimiento. Es por ello que concluyó que tan grande es la

---

los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son muertos. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles. Y el postrero de todos, como a un abortivo, me apareció a mí” (I Corintios 15, 5-8).

<sup>67</sup> Romanos 1, 5.

<sup>68</sup> I Corintios 9, 1.

<sup>69</sup> Gálatas 1, 15-17.

<sup>70</sup> Filipenses 3, 4-6.

<sup>71</sup> Filipenses 3, 7-8.

<sup>72</sup> Gálatas 1, 15-16.

<sup>73</sup> Gálatas 1, 11-12.

misericordia de Dios que convierte los vasos de ira en vasos de misericordia<sup>74</sup>, convirtiéndolo tanto a él como a todo ser humano, si lo desearía.

### 3. Evaluación paulina de la experiencia antioquena

Si Damasco se constituyó como su “*madrina*” en cuanto a su ingreso a la fe cristiana, Pablo le retribuyó presentando a Antioquía como “*madrina*” de su apostolado, y por consiguiente, “*madrina*” de aquellas personas y comunidades que creyeron por él.

En realidad, la comunidad de Antioquía se constituyó como base de sus viajes apostólicos. Él volvía siempre a Antioquía antes de emprender algún otro viaje. Conviene también mencionar en qué espíritu se desarrollaba la relación entre la Iglesia de Antioquía y los apóstoles Pablo y Bernabé, así como ocurrió después del primer viaje apostólico: “*Cuando llegaron y reunieron a la iglesia, informaron de todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto a los Gentiles la puerta de la fe*”<sup>75</sup>, compartiendo con esta comunidad el desarrollo de su apostolado. Por otra parte, nos llama la atención cómo Pablo se quejó ante los filipenses de que “*ninguna iglesia compartió conmigo en cuestión de dar y recibir*”<sup>76</sup>, sino ellos únicamente.

Considerando así la totalidad de su experiencia apostólica, deduciremos que Antioquía nunca fue receptora de una queja de parte de san Pablo. No solamente fue cuna para la evangelización, sino más bien patrocinadora discreta de su apostolado en particular, y de todos los apóstoles en general que pasaron por ella.

### 4. Exploración de la experiencia damascena de la visión de Cristo

Antes de explorar la experiencia damasceno de la visión de Cristo en la ruta a Damasco, reiteramos que la experiencia de la conversión de Pablo no era fruto de una reflexión personal, sino de un encuentro. Si a Pablo se lo considera como el teólogo por excelencia de la Iglesia, sin embargo el término teólogo no se puede entender que en el sentido bíblico de la palabra *conocer*, o sea de una vivencia o experiencia propia entre el teólogo y el sujeto del su conocimiento, Dios. Conocer a Cristo depende únicamente de la unión y comunión con Él. La verdadera teología es, en realidad, fruto de esta experiencia de comunión y de unión del teólogo con Dios, o experiencia de la entrega total a Cristo y en Él<sup>77</sup>.

Como la experiencia paulina de la visión de Cristo dejó una impronta sobresaliente e irreversible en su vida, y más lo regeneró, queremos analizar el reflejo del diálogo entre Cristo y Pablo<sup>78</sup> en el desarrollo de la teología paulina, y ver detenidamente estos tres temas: primero,

---

<sup>74</sup> “¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para muerte, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria; los cuales también ha llamado, es a saber, a nosotros, no sólo de los judíos, mas también de los gentiles?” (Romanos 9, 22-23).

<sup>75</sup> Hechos 14, 27.

<sup>76</sup> Filipenses 4, 15.

<sup>77</sup> Véase cómo lo expresa san Pablo: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo; mas transformaos por la renovación de vuestra alma, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12, 1-2).

<sup>78</sup> Hechos 9, 5-6.

la Iglesia como cuerpo de Cristo; segundo, la sinergia en la perspectiva de la salvación, y tercero, la obediencia y el apostolado.

#### a. **“Yo soy Jesús a quien tú persigues”**: La Iglesia como cuerpo de Cristo

“Yo soy Jesús a quien tú persigues”: esta respuesta del Señor, después su primera interpelación -“¿por qué me persigues?”-, dirigida a san Pablo en la ruta a Damasco le iluminó la inteligencia con respecto al misterio de Cristo y de la Iglesia, de la relación entre el Señor y los cristianos. La propia experiencia de perseguidor lo condujo a Pablo a entender que mientras que, según Pablo, los perseguidos eran los cristianos, se le manifestó sin equivocación alguna que perseguido era también el Señor mismo. Así se formó ante los ojos de Pablo la imagen de un cuerpo, cuya cabeza es Cristo y cuyos miembros son los cristianos. Además de que esta visión de Cristo consistió para Pablo un encuentro personal con el Señor, se le fue revelado también otra dimensión del mismo Cristo, de Cristo en relación con Su Iglesia, de Cristo en su unión inefable con ella: “Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia”<sup>79</sup>. Basándose en esta revelación, Pablo desarrolló ulteriormente en sus cartas la imagen de la Iglesia como cuerpo de Cristo<sup>80</sup>.

En base a esta revelación, se entienden y se explican varios aspectos que san Pablo desarrolló en sus cartas. Así ser miembro de este cuerpo significa:

- Primero, ser partícipe de la pasión del Señor: “De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús”<sup>81</sup>; y también: “Que ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”<sup>82</sup>.
- Segundo, ser partícipe de la gloria del Señor: “si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él. Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada”<sup>83</sup>.
- Tercero, vivir conforme a la voluntad tanto de Cristo como de la Iglesia: por una parte, Pablo es mandado por Cristo al apostolado, y por otra parte, él vendrá a Antioquía por pedido de Bernabé<sup>84</sup>, y emprenderá sus viajes apostólicos después de la indicación del Espíritu Santo a la comunidad antioquena a fin de apartarlos, tanto a él como a Bernabé, para tal fin<sup>85</sup>.
- Cuarto, anunciar confiadamente el nombre de Cristo, en la unidad que debe regir la predicación de los apóstoles y el contenido de la misma. Por este motivo, Pablo se fue a

---

<sup>79</sup> Efesios 5, 32.

<sup>80</sup> “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, siendo Él mismo el Salvador del cuerpo” (Efesios 5, 23); “Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia” (Colosenses 1, 18); “...completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por su cuerpo, que es la iglesia” (Colosenses 1, 24).

<sup>81</sup> Gálatas 6, 17.

<sup>82</sup> Colosenses 1, 24.

<sup>83</sup> Romanos 8, 17-18; “El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria” (Filipenses 3, 21).

<sup>84</sup> Hechos 11, 25.

<sup>85</sup> “Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado” (Hechos 13, 2).

Jerusalén para presentar ante los pilares de los apóstoles el contenido del evangelio que predicaba, “por no correr en vano, o haber corrido”<sup>86</sup>.

- Quinto, compartir con los miembros de este cuerpo, sean alegres o tristes, débiles o enfermos: “Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran”<sup>87</sup>; o también: “Si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado. Sobrelleved los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo”<sup>88</sup>.
- Sexto, conservar la unión con este cuerpo, especialmente ante todas las adversidades y las persecuciones: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?”<sup>89</sup>, ya que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos”<sup>90</sup>. Es un honor y una gracia padecer por Cristo: “Porque a ustedes se les ha concedido por amor de Cristo, no sólo creer en Él, sino también sufrir por Él”<sup>91</sup>, pero con la alegría que implica dicha unión: “Por eso me complazco en las debilidades, en insultos (maltratos), en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”<sup>92</sup>. Es la alegría que acompaña la entrega total: “En ninguna manera estimo mi vida como valiosa para mí mismo, a fin de poder terminar mi carrera con gozo y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio solemnemente del evangelio de la gracia de Dios”<sup>93</sup>.
- Séptimo, resolver todos los asuntos de la vida cotidiana en la Iglesia y desde la perspectiva de la pertenencia a este cuerpo, así como trataba san Pablo de hacer, como por ejemplo, en el asunto de recorrer al juzgado civil en Corintios, del regreso de Onésimo a Filemón, etc.
- Octavo, vivir dedicado a un mismo propósito, en un mismo espíritu, el de Jesucristo: “Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y compasión, hagan completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito. No hagan nada por egoísmo (rivalidad) o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. Haya, pues, en ustedes esta actitud (esta manera de pensar) que hubo también en Cristo Jesús”<sup>94</sup>.

## **b. “¿Señor, qué quieres que haga?”: La sinergia en la perspectiva de la salvación**

---

<sup>86</sup> “Pasados catorce años, fui otra vez a Jerusalén juntamente con Bernabé, tomando también conmigo a Tito. Empero fui por revelación, y les comuniqué el evangelio que predico entre los gentiles; mas particularmente a los que parecían ser algo, por no correr en vano, o haber corrido” (Gálatas 2, 1-2).

<sup>87</sup> Romanos 12, 15.

<sup>88</sup> Gálatas 6, 1-2.

<sup>89</sup> Romanos 8, 35.

<sup>90</sup> II Timoteo 3, 12.

<sup>91</sup> Filipenses 1, 29.

<sup>92</sup> II Corintios 12, 10.

<sup>93</sup> Hechos 20, 24.

<sup>94</sup> Filipenses 2, 1-5.



Sin duda, el modo de proceder del Señor en la conversión de san Pablo influyó enormemente en este último, para que él insistiera tanto en que la justificación no es fruto de nuestro esfuerzo o de las obras de la Ley, sino pura gracia otorgada por Dios. La salvación no es una recompensa por la labor personal, sino que los trabajos se ejercen para honrar la gracia recibida. Así, se puede explicar la intención de Pablo expresada en su pregunta al Señor: “¿Señor, qué quieres que haga?”.

En efecto, san Pablo afirmaba que “*por gracia habéis sido salvados*”<sup>95</sup>, “*no por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo*”<sup>96</sup>. Se basaba en su propia experiencia en la ruta a Damasco a fin de expresar su comprensión de la salvación en Cristo. Entendió que Jesús se le apareció porque lo amaba, y este amor se le fue manifestado cuando todavía él mismo era perseguidor y enemigo. El Salvador se le apareció y lo llamó sin y antes que Pablo ofreciera sus credenciales. Es por ello que Pablo se volvió profeta de la gracia y de la salvación por la fe, refiriéndose sin cesar en sus cartas a la gracia, la clemencia y la misericordia de Dios. Reconoce por su propia experiencia que fue salvado porque Dios lo ha amado, y no por su propia sabiduría o labor.

Por otra parte, observamos que esta comprensión paulina de la salvación tiene otra faceta, la de la sinergia de parte del hombre. La salvación no ocurre por la realización de buenas obras, tampoco ocurre sin ellas. La sinergia es el comprobante concreto de la recepción positiva de la gracia. Esto lo que significaba su pregunta al Señor: “¿Señor, qué quieres que haga?”. La vida de san Pablo fue un reverbero de dicha comprensión. Él justificó la gracia gratuita recibida por su asiduidad y labor ininterrumpida. Así lo confesó: “*Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí*”<sup>97</sup>.

En Pablo se explica la paradoja entre el rol y el valor tanto de la gracia como de los trabajos. La virtud es el fruto y el resultado de la sinergia entre dos partes, la gracia divina y la voluntad humana. Es cierto que estas partes no son dimensiones comparables, pero sí, son iguales en importancia. Tanto la gracia necesita de la voluntad humana, como ésta necesita de la gracia, a fin de llegar a la plenitud y la perfección del ser humano en Cristo. Eso lo que el Señor reveló a Pablo: “*Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad*”, y que Pablo, muy agradecido, aceptó: “*Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí*”<sup>98</sup>.

### **c. “Levántate (...) se te dirá lo que te conviene hacer”: la obediencia y el apostolado**

Si hay que destacar algo más como fruto de este encuentro con el Señor, sería la obediencia y la entrega de Pablo ante la invitación del Señor: “*Levántate, (...) se te dirá lo que te conviene*

---

<sup>95</sup> Efesios 2, 8.

<sup>96</sup> Tito 3, 5.

<sup>97</sup> I Corintios 15, 10.

<sup>98</sup> II Corintios 12, 9.

hacer". Por ello, él se consideraba "siervo de Cristo"<sup>99</sup>, y también consideraba su entrega total a su apostolado como la obra de la gracia en él: "Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para Su buena intención"<sup>100</sup>.

No cabe duda que no hay mejor testimonio que el de Pablo en honrar la gracia recibida y justificarla en su vida, en obedecer a Cristo y entregarse a Él, en ponerse diariamente en seguir la invitación recibida en la ruta a Damasco. Por tener la obligación de defender su perfil de apóstol de Cristo, Pablo nos dejó un panorama breve de su entrega y del costo de su obediencia, un testimonio propio inestimable: "*¿Son ministros de Cristo? (como poco sabio hablo) yo más: en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en muertes, muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo de la mar; en caminos muchas veces, peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; Sin otras cosas además, lo que sobre mí se agolpa cada día, la solicitud de todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se escandaliza, y yo no me quemo?*"<sup>101</sup>.



La experiencia de la visión de Cristo resucitado en la ruta a Damasco había marcado a san Pablo definitivamente. La exploración de la experiencia paulina tanto a nivel de la conversión como a nivel del apostolado nos ofreció una síntesis de su vida en Cristo y de la teología que expresó. Admiramos cómo la experiencia paulina damascena interpretó la experiencia paulina tanto antioquena como apostólica en general, de tal modo que hemos sido testigos de la evolución de las semillas de la gracia de Dios en la vida de san Pablo, atesoradas en Damasco, crecidas en Antioquía y luego sembradas en todo el mundo.

Después de esta exploración, surge en nosotros una doble pregunta: ¿Qué había contemplado el Señor en el enemigo de la Iglesia a fin de decirle a Ananías que Pablo era "instrumento escogido"<sup>102</sup> Suyo, y cómo pudo este "instrumento escogido" atraer a él, así, esta gracia del Señor? Por ello, dedicamos la última parte de nuestra presentación a fin de responder esta inquietud.



## CONCLUSIÓN: LA VIRTUD CAPITAL DEL "INSTRUMENTO ESCOGIDO"

No cabe duda que la mejor actitud que alguien puede tener frente a la manifestación de la gran misericordia de Dios es manifestar la gratitud enlazada con la humildad. Esa fue la actitud del "instrumento escogido". Únicamente en Cristo, y por Él, suelen convivir la grandeza

---

<sup>99</sup> Gálatas 1, 10.

<sup>100</sup> Filipenses 2, 13.

<sup>101</sup> II Corintios 11, 23-29.

<sup>102</sup> Hechos 9, 15.

de la elección y la humildad de la actitud. Exploremos pues cómo las vivenció Pablo, cómo se interpretaba y cómo consideraba su apostolado.

En realidad, nos sorprende san Pablo por la utilización de expresiones de desprecio referidas a su apostolado y sus trabajos. Es fácil mal interpretarlas si no tenemos en cuenta la humildad por la cual él trataba de esconder su labor y sus esfuerzos.

A la humildad se la suele definir de distintos modos. Para unos, es el olvido de lo que fue hecho; para otros, es reconocer la obra de la gracia de Dios en nosotros; y para terceros, es considerarse peor que todos. En realidad, san Pablo cumplió con estas definiciones. Por una parte, él dijo: *“Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús”*<sup>103</sup>. Por otra parte, él consideró que *“la gracia de nuestro Señor fue más que abundante”*<sup>104</sup> con él. Además, él confesó que era el primero de los pecadores<sup>105</sup>, y como *“el postrero de todos, como a un abortivo”*, se le apareció Cristo, porque era *“el más insignificante de los apóstoles”*, afirmando que no era *“digno de ser llamado apóstol”*<sup>106</sup>. Pero la humildad no es solamente tratar de no enorgullecerse y esconder sus virtudes, sino presenta un último escalón que el Apóstol de las naciones supo subir: hacer públicos sus propios pecados y debilidades. Así él ponía énfasis sobre el hecho que había sido *“blasfemo”, “agresor” y “perseguidor”* de la Iglesia de Cristo<sup>107</sup>, afirmando que *“si tengo que gloriarme, me gloriaré en cuanto a mi debilidad”*<sup>108</sup>.

Es con esta actitud de humildad que el *“instrumento escogido”* se acercaba, desde su conversión, a Cristo. Del mismo modo, este predicador de la gracia de Dios se acercó a la humanidad herida por el pecado. Si la misericordia de Dios lo había elevado a él, quien se hallaba más sumergido y debajo de todos (por ser el primero de los pecadores), del pozo de la muerte, cuanto más todos - que se encuentren (según Pablo) en una situación más favorable que él-, hallarán, si creen, la misma misericordia y se salvarán: *“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en Él para vida eterna”*<sup>109</sup>.

Es así que, transformado por la misericordia de Dios, el Apóstol de las naciones predicó e invitó la humanidad al arrepentimiento y la salvación en Cristo Jesús. Por su humildad, convocó y trató de elevar la humanidad a la altura de la vocación y del llamamiento de Dios en Jesucristo<sup>110</sup>. Y por la misma virtud, adquirió la corona y la finalidad de todas las virtudes, la caridad o el amor.



---

<sup>103</sup> Filipenses 3, 13.

<sup>104</sup> I Timoteo 1, 14. *“Por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos: pero no yo, sino la gracia de Dios que fue conmigo”* (I Corintios 15, 10).

<sup>105</sup> I Timoteo 1, 15.

<sup>106</sup> I Corintios 15, 8-9.

<sup>107</sup> I Timoteo 1, 13; Filipenses 3, 6; I Corintios 15, 9.

<sup>108</sup> II Corintios 11, 30.

<sup>109</sup> I Timoteo 1, 15-16.

<sup>110</sup> Filipenses 3, 14; II Tesalonicenses 1, 11; II Timoteo 1, 9.

En fin, sabemos que el Apóstol de las naciones había confesado una vez que no hacía el bien que deseaba, mientras que hacía el mal que no quería hacer<sup>111</sup>. Sin embargo, por su fe que *“todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*<sup>112</sup>, intentó de vivir en congruente fidelidad con su vocación, y llegó al final a proclamar: *“Vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí”*<sup>113</sup>.

Por ello, habiendo aprendido de Cristo la humildad, poseído la misericordia divina en su corazón, y tenido por la gracia divina el conocimiento cierto de los caminos de la salvación, podía y tenía todo el derecho de enseñar y pedir: *“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”*<sup>114</sup>. No es sin razón que san Jerónimo (+420) dijo: *“El mundo no verá jamás otro hombre de la talla de san Pablo”*.

---

<sup>111</sup> *“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido a sujeción del pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago”* (Romanos 7, 14-15).

<sup>112</sup> *Filipenses 4, 13.*

<sup>113</sup> *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí”* (Gálatas 2, 20).

<sup>114</sup> *I Corintios 11, 1.*